Históricas Digital

"El medio artístico y la tauromaquia"

p. 125-134

Mario Ramírez Rancaño

La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Capítulo VI

El medio artístico y la tauromaquia

Así como el personal político, los empresarios, los hacendados, las clases medias, los obreros, los campesinos y los estudiantes, tomaron partido en la Revolución mexicana, el medio artístico y teatral también lo hizo. Los empresarios, escritores, músicos, actores, vedetes, cómicos, no sólo apoyaron a uno de los bandos en pugna, sino que reflejaron en la temática de las obras los vaivenes de la revolución. A partir de 1911, favorecidos por la gran libertad de prensa, proliferaron las obras de tinte político en las que, dependiendo del curso de la guerra civil, atacaban o ensalzaban a los jefes revolucionarios. Durante el maderismo y el huertismo, esto se llevó a cabo en forma normal, pero al acelerarse el triunfo de Carranza, el pánico cundió, y por lo tanto se registró la huida tanto de los autores teatrales como de numerosos actores y músicos.

Durante estos años, el espectáculo se llevaba a cabo en diversos teatros, entre los cuales los más famosos eran el María Guerrero, el Apolo y el Principal. Entre los actores, sobresalía sin duda Leopoldo Beristáin, y entre los escritores, José Elizondo y José Rafael Rubio. Todos tenían trayectoria, un largo historial en el medio artístico y teatral, y no requerían pisar los terrenos de la política. Durante el porfiriato, resultó delicado meterse con la figura presidencial o llevar a cabo ataques contra su obra de gobierno. Pero al estallar la revolución maderista, la gente del medio artístico se sintió convulsionada y se dio cuenta de que tratar temas políticos, les resultaba rentable y generaba una enorme popularidad.

En plena revolución maderista, José Rafael Rubio conocido popularmente como Rejúpiter, escribió un monólogo titulado *Juan*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Soldado, que el cómico mexicano, Leopoldo Beristáin, recitaba en funciones extraordinarias en el Teatro María Guerrero, vestido de "pelón" porfirista. En la obra, las alusiones a los revolucionarios maderistas eran muy duras, calificándolos de asesinos. Asimismo escribió un cuento *El hombre doble*, que por su calidad, mereció elogios de Justo Sierra. Como el éxito embriagó a Rejúpiter, se sumó al elenco de panegiristas de Huerta, con la resultante de que al triunfo de Carranza, tuvo que exiliarse.[239]

En febrero de 1913 ocurrieron los sucesos políticos conocidos como el Cuartelazo de la Ciudadela o la Decena Trágica. Cuando la paz empezó a reinar en las calles de la ciudad de México, los teatros frívolos volvieron a reabrir sus puertas. En tales días, los hermanos y empresarios teatrales Eduardo y Pepín Pastor, le pidieron a José F. Elizondo, escribiera una obra que hiciera referencia a tales acontecimientos. Elizondo aceptó y escribió la que se llamó *El país de la metralla*, la cual se estrenó el 10 de mayo en el Teatro Lírico. La música fue escrita por el compositor aragonés Rafael Gascón.[240] La obra teatral, se convirtió en la obra clásica de la dictadura huertista. Durante las primeras representaciones, Elizondo puso en escena, al lado de Carranza y Maytorena, al jefe suriano Emiliano Zapata, disfrazado con el nombre supuesto de "Patata." A la cuarta o quinta representación, el personaje de "Patata" fue substituido por otro llamado "El Pueblo", con ligeras modificaciones en el diálogo.[241]

Se trataba de una revista que, desde el lado cómico, hacia alusión a los sucesos bélicos que la ciudad de México había padecido en febrero de 1913. Explotaba en forma festiva los sustos y jactancias ciudadanas de esos días. No tomaba partido alguno en sus escenas pues lo mismo criticaba a los maderistas que a los

[239] Armando de Maria y Campos, *El teatro de género chico en la Revolución mexicana*, Colección Cien de México, México, Conaculta, 1996, p. 81 y Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VII, p. 111.

[240] *El Imparcial*, 10 de mayo de 1913, *El Disloque*, 12 y 19 de mayo de 1913, *Novedades. Revista literaria y de información*, 14 y 21 de mayo y 4 de junio de 1913, y Armando de Maria y Campos, *op. cit.*, p. 142.

[241] Armando de Maria y Campos, *op. cit.*, p. 139.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

federales. Sin embargo, a los carrancistas les pareció que la obra era una sátira dirigida contra ellos y le empezaron a enviar anónimos a Elizondo, casi todos firmados por "un amigo que lo quiere" y en los que lo aconsejaban "pelar gallo", o en palabras llanas, salir del país.[242] Elizondo no hizo caso de aquello que consideraba bromas pesadas de sus colegas periodistas y gente del teatro. Pero un día se tropezó con un director de orquesta, cuyo apellido era Cabello, quien le dijo de buenas a primeras:

> Querido Elizondo: traigo un recadito para usted. Vengo del norte y la cosa está que arde. Allá me encontré al general X, a caballo, y golpeando con la mano en la cantina de la silla, sobre dos reatas de Chavindo, enrolladas me recomendó. "Ora que vaya usté pa´ México, dígales a esos del *País de la metralla*, que estas dos riatas son pa´ colgarlos del pórtico del Lírico en cuanto yo llegue a la capital.[243]

Alfonso Taracena afirma que la obra era una sátira cobarde destinada a burlarse de los funcionarios caídos y adular en forma nauseabunda a los triunfadores. Traducida a un lenguaje entendible, quiere decir que hacía escarnio de los maderistas y alababa a los huertistas. A los constitucionalistas los llamaba separatistas, a Carranza y José María Maytorena los calificaba de aliados de los yanquis, quienes gustosos los ayudaban a matar mexicanos a cambio de entregarles Sonora. Contra lo que asegura Armando de Maria y Campos, y la prensa de la época, Taracena asegura que durante las representaciones de la obra teatral, el pueblo los increpó calificándolos de mercachifles, traicioneros, "jijos de la intervención", y que les advirtió que nunca se les daría a los gringos ni un pedazo de la tierra mexicana, pues el que vende su nación, es merecedor de que cualquiera se la miente de un jalón.[244]

[242] Armando de Maria y Campos, *op. cit*., pp. 142-143.
[243] *Loc. cit*.
[244] Alfonso Taracena, *LVRM (1912-1914)*, p. 234.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

A pesar de que las amenazas provocaban escalofríos, José F. Elizondo no escarmentó. El 20 de septiembre de 1913, estrenó en el Teatro Principal, su divertida zarzuela *Las musas del país*, donde se cantaba la romanza *Ojos tapatíos* del compositor Fernando Méndez Velázquez. La obra venía a ser una versión mexicana de la revista española, *Las musas latinas*, la cual reunía a lo más característico de las costumbres y de la música de España, Francia e Italia. En *Las musas del país*, la obra se reducía a mostrar las costumbres y música de Xochimilco, Guadalajara y Yucatán. Una noche acudió el general Huerta, acompañado de su esposa, a presenciar la obra. Las crónicas de la época indican que en una escena, unos inditos de Xochimilco mencionaban las palabras "Tata" Huerta, y todo el público en masa tributó una gran ovación al Presidente. Hubo muchos vivas al general Huerta, quien sumamente emocionado, dio las gracias desde su platea, y al salir, recibió nuevas y marcadas muestras de simpatía. Algunos testimonios indican que se trató de las ovaciones más largas y atronadoras registradas en la historia del viejo Teatro Principal.[245]

Cuando se hizo claro, que el arribo de Carranza a la capital de la república era inminente, a Elizondo se le puso la carne de gallina y la mañana del 14 de agosto de 1914, se dirigió a la estación de Buenavista, justo cuando salían con destino a Veracruz varios trenes con las banderas de Francia y Alemania, para transportar al puerto a los conciudadanos de tales países radicados en México, que iban a incorporarse a los ejércitos de sus países, ya que había estallado la primera guerra mundial. Elizondo abordó uno de esos trenes, y semanas más tarde, recibió en el puerto cartas de sus familiares en las que le anunciaban que los estadounidenses iban a evacuar Veracruz, y que corría peligro, porque piquetes de soldados y tipos sospechosos ya lo habían buscado en su casa varias

[245] *El Imparcial*, 20 de septiembre de 1913, *El Disloque*, 22 de septiembre de 1913, *Novedades. Revista literaria y de información*, 24 de septiembre de 1913, Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VII, p. 96 y Armando de Maria y Campos, *op. cit.*, pp. 145-146. Para variar, Alfonso Taracena la calificó de abyecta revista de los mexicanos José F. Elizondo, Xavier Navarro y el maestro Fernando Méndez Velázquez. Véase su obra *LVRM (1912-1914)*, p. 277.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

veces. En vista de ello, se embarcó hacia La Habana en donde pasó cinco años desterrado, sin que el Primer Jefe lo dejara volver al país. Pero además de los carrancistas, los villistas y zapatistas, también lo buscaban para colgarlo. El maestro Rafael Gazcón, pasó meses escondido en México, y cuando salió a la calle, ya había perdido la razón y murió loco.[246]

En forma paralela, durante el mes de mayo de 1913, se estrenó en el teatro Mier y Terán de la ciudad de Oaxaca, otra obra de corte similar, llamada *Después de la revuelta*, en función de gala dedicada al gobernador del estado, con asistencia del jefe de la zona militar, numerosos jefes y oficiales. Las crónicas de la época expresaban que teniendo en cuenta las circunstacias por las que el país atravesaba, la obra reflejaba patriotismo y hermosas enseñanzas que todos los mexicanos estaban obligados a entender y asimilar. La obra se representó en la capital de la República, en Toluca, Tampico y León. Los actores partícipes de la obra fueron Rosita Arriaga, Gustavo de Lara, Paco Benavides, Ocampo, Melgar y Sánchez.[247]

Uno de los actores que participó en esta clase de obras durante el huertismo fue Leopoldo Beristáin, el célebre "Cuatezón". Beristáin no se conformó con participar en las obras teatrales que gustaban a la población y al régimen, sino que se hizo amigo tanto de Victoriano Huerta como de su hijo Jorge, y de los miembros del gabinete. Beristáin era una persona con gran trayectoria, impacto popular y no requería convertirse en bufón de Huerta. Tenía fama, era de buena familia, pero esa estúpida tradición secular de rendirle tributo al que tiene poder, lo perdió. Beristáin, un tipo de ojos verdes, a punto de cumplir los 40 años de edad, con porte de aristócrata, llegaba todas las noches con bombín y bastón al Teatro María Guerrero bautizado como María Tepaches, por la gran cantidad de tepacherías que había en esa calle, y se disfrazaba de indio ladino y mal hablado. En el Teatro Apolo le dio por cultivar el género procaz para agradar a Jorge Huerta. Ciertamente que

[246] Armando de Maria y Campos, *op. cit*., pp. 127-128 y 142-143.
[247] *El Disloque*, 19 de mayo de 1913.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ello le redituó una popularidad mayor, pero se engolosinó y perdió el piso.

Desde las tablas, noche a noche alababa a su amigo Huerta y despotricaba contra Madero, Carranza y Zapata. En una obra llamada *Vía libre a Cuernavaca*, había una escena de la voladura de un tren y "Beris", como era popularmente conocido, la hacía de Emiliano Zapata.[248] No obstante ello, tenía grandes amigos entre los carrancistas como el general Francisco L. Urquizo. Cuando Huerta cayó, su amigo, el actor Manuel Sánchez de Lara, le facilitó ropas sacerdotales y se lo llevó a la ciudad de Veracruz, confundiéndolo con los integrantes de su compañía teatral que hacía una gira, para embarcarlo rumbo a La Habana.[249]

Pero no sólo los varones del medio artístico se dejaron seducir por Huerta, sino también las mujeres. Una de ellas fue Emilia Trujillo, *La Trujis*, una tiple cómica, que estaba en la flor de su juventud. La voz popular afirmaba que era la *Pompadour Tepache* del régimen, la *Dubarry de Petate*, todo porque un automóvil negro, manejado por un chofer uniformado y un ayudante de Huerta, se estacionaba todas las noches a las puertas del Teatro María Guerrero, y esperaba el fin de las tandas para recoger a la simpática y alegre tiple tapatía y conducirla al Café Colón. Era fama que en uno de los reservados, Victoriano Huerta la esperaba rodeado por oficiales de su Estado Mayor y funcionarios uniformados. Por cierto que la esposa de Huerta también se llamaba Emilia, pero se apellidaba Águila.[250]

Hubo otros personajes que, sin proponérselo, se vincularon a Huerta. Se trata del caso de Rafael Galindo, el primer cellista de México, y un profundo conocedor del arte musical. Ocurre que Miguel Lerdo de Tejada le sugirió a Huerta, que así como los batallones y regimientos del Ejército regular tenían sus bandas militares, el cuerpo de rurales también debía tener una orquesta típicamente mexicana. Aquella idea agradó al presidente y de

[248] Armando de Maria y Campos, *op. cit.*, p. 78.
[249] *Ibidem*, p. 77.
[250] *Ibidem*, p. 155.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

inmediato le ordenó al secretario de Guerra que la convirtiera en realidad. Pero Lerdo de Tejada no ejecutó el plan, sino que convenció al maestro Rafael Galindo para que se encargara de la organización de aquella orquesta. Al final de cuentas, se integró un cuerpo musical de primera calidad. Galindo hizo un ordenamiento de *Los Aires Nacionales*, que es el único que merece llamarse *Rapsodia Mexicana.* Al inicio la música es vibrante y a continuación desciende en forma paulatina hasta llegar a *Las Mañanitas*. De allí en adelante sube de tono hasta terminar con *El Jarabe Tapatío*, la *Diana* y la primera frase del Himno Nacional. Cuando Huerta cumplió años, Miguel Lerdo de Tejada llevó la orquesta a cantarle *Las Mañanitas*. Luego incluyó en el programa la citada *Rapsodia* y Huerta preguntó que quién había hecho ese ordenamiento tan precioso de *Los Aires Nacionales*. Miguel le presentó al autor y Huerta le estrechó la mano mientras los fotógrafos tomaban una instantánea del cuadro. Aquel apretón de manos, la pagó el maestro Galindo con siete años de destierro.[251]

Llaman la atención dos músicos famosos hoy en día, y sobre los cuales se ignoraban sus simpatías huertistas, que provocaron su exilio. Se trata de Manuel M. Ponce y de Julián Carrillo, que fue el director del Conservatorio.[252] Ambos deambularon por La Habana y Estados Unidos.

Pero sucede que Rodolfo Gaona, el pilar de la tauromaquia, también quedó involucrado en los vaivenes de la política mexicana. Como el resto de las figuras importantes del medio artístico y teatral, había sido amigo de todos los presidentes de la República, desde Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, hasta Victoriano Huerta. En noviembre de 1908, con motivo de una corrida especial, Lorenzo "Chato" Elizaga, amigo del torero, se le ocurrió decirle que invitara al mismo Porfirio Díaz. Para facilitar las cosas, el propio Elizaga se encargó de arreglar la entrevista. Llegado el día, el matador llegó con sus amigos a la calle de la Cade-

[251] Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VIII, p. 116 y también el t. VII, p. 111.

[252] Sobre Manuel M. Ponce, véase a Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, pp. 258, 262, 268, 279, 284 y 338, y a Luis Ángel Argüelles Espinosa, *op. cit*., p. 93. En cuanto a Julián Carrillo, véase a Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 250.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

na, la casa de don Porfirio. El general los recibió en su despacho y los atendió con suma consideración. Gaona le hizo ver el motivo de la visita y Díaz aceptó encantado la invitación. En la plática, el presidente le dio consejos a Gaona, y entre otras cosas, le recomendó que cuidara su dinero y que no se dejara explotar por los vivillos que merodeaban en el medio taurino. En la tarde del festejo, se registró un lleno imponente en la plaza de toros, y Gaona brindó la muerte de su primer toro el presidente de la República, quien correspondió la deferencia obsequiándole una cartera de piel con adornos de oro, en cuyo interior iba un billete de banco de mil pesos, y una nota de puño y letra del general que decía: "Espero que nunca necesites cambiar este billete."[253]

Al culminar su campaña de 1911 en España, Francia y Portugal, vino la temporada de 1911 a 1912 en el coso de La Condesa. En enero de este último año, se celebró una magna corrida de toros a la cual asistió el presidente de la República, Francisco I. Madero. A la altura del tercer astado, el presidente Madero, impresionado por la maestría y el arte de Gaona, lo llamó a su palco para felicitarlo y dirigirle algunas frases amables. Después de ello, lo abrazó.[254]

Con Huerta hubo más cercanía en virtud de que este último era un ferviente aficionado a la fiesta brava. ¿Cómo se dio el acercamiento? En realidad es difícil de saberlo con precisión, pero existe una anécdota contada por el mismo Gaona. Según él, en una ocasión, el inspector general de Policía y amigo suyo, Francisco Chávez, le dijo que el presidente de la República quería conocerlo e invitarlo a comer. El matador se negó, pero tarde o temprano, el encuentro ocurrió. Francisco Chávez lo invitó a una comida en una finca de Tlalpan, y al llegar, Gaona se dio cuenta de que ahí estaban Victoriano Huerta, Aureliano Blanquet y el doctor Aureliano Urrutia, quien recientemente lo había curado de la cornada de un toro en la ciudad de Puebla. Estaba toda la plana

[253] Guillermo Ernesto Padilla, *El maestro de Gaona*, México, Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, 1987, pp. 196, 198-199.
[254] *Ibidem*, pp. 239-241.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mayor. Huerta se mostró sumamente amable con el torero y terminaba la comida, llamó a un fotógrafo y le ordenó que imprimiera una placa del grupo. Se formaron Aureliano Urrutia, Aureliano Blanquet y Rodolfo Gaona. Al momento que el fotógrafo se aprestaba a apretar el botón, Huerta se puso detrás de ellos pronunciando estas palabras: "Son los tres matadores…y yo, el sobresaliente."[255]

A partir de entonces, se entabló una gran amistad y Huerta solía acudir a todas las corridas de Gaona. El 23 de noviembre de 1913, se efectuó una corrida en la plaza El Toreo, en la que reapareció el diestro leonés después de una gira por España. El matador brindó su primer toro a Victoriano Huerta, y éste le obsequió una rica joya. Después de la corrida, ambos se trasladaron en el automóvil presidencial a céntrico restaurante para brindar con champagne.[256] La prensa dio cuenta del suceso publicando las fotos del Califa de León, brindando con Huerta, rodeados de varios amigos y lambiscones. Para corresponder las atenciones de Huerta, el torero organizó una agasajo en la hacienda de Huipulco, propiedad de Pablo Macedo, a la que asistieron varios políticos del régimen. El diputado Luis de Toro, enalteció la labor del gobierno, el secretario de Comunicaciones, José María Lozano, hizo lo mismo, y después de ellos tomó la palabra Huerta, reafirmando su promesa de pacificar el país.[257]

Naturalmente que las noticias de la amistad de Huerta con Gaona corrieron como reguero de pólvora, la foto circuló por todos lados y llegó a las manos de Venustiano Carranza. En febrero de 1914, Gaona participó en una corrida a beneficio de un amigo suyo y después de ello partió para España. En mayo de 1915, llegaron noticias a España, en el sentido de que Carranza había prohibido las corridas de toros, y que lo mejor era que los matadores que pensaban torear en México, no se comprometieran ni firmaran nada. Pero

[255] Rodolfo Gaona, *Mis veinte años de torero: el libro íntimo de Rodolfo Gaona,* México, El Universal, 1924, pp. 253-255.

[256] *El Imparcial*, 12 y 13 de enero de 1914, *El Popular*, 16 de mayo de 1946 y Rodolfo Gaona, *op. cit*., p. 133.

[257] *Loc. cit*.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

hubo algo más: Gaona recibió un cable procedente de México, en el que le acusaba de enemigo político del Primer Jefe, a causa de su amistad con Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet.[258]

Ello implicaba que debía permanecer los años siguientes en España. A juicio del torero, su huertismo le costó 40,000 pesos, la destrucción de una casa en la ciudad de México, aparte de lo que perdió con la prohibición de las corridas de toros.[259] En la madre Patria continuó su carrera de torero, alterando con Juan Belmonte y José Gómez "Joselito", e incluso aquí se casó con la actriz Carmen Ruiz Moragas, un matrimonio que fracasó a los tres meses.[260]

Por ser una figura menor de la tauromaquia, Luis L. León no tuvo oportunidad de codearse con Díaz, Madero ni Huerta. Pero con el paso de los meses se cortó la coleta y se enroló con los sonorenses en la revolución y, a la postre, hizo una exitosa carrera política. Lo mismo sucedió con Vicente Segura quien se sumó a las huestes de Lucio Blanco. Los demás toreros permanecieron quietos en la ciudad de México, sin correr peligro alguno. Ni Luis Freg, Juan Silveti, ni Merced Gómez, participaron en el movimiento revolucionario.[261]

[258] Guillermo Ernesto Padilla, *op. cit*., pp. 276-277.
[259] *Ibidem*, p. 305.
[260] *Ibidem*, p. 303.
[261] *El Popular*, 16 de mayo de 1946.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html